

LIBRO IV
GUERRAS PÚNICAS

SUMARIO

SUCESORES DE ALEJANDRO. — Seleucidas. — Tolomeos. — Facidas. — Guerras púnicas. — Sumision de la Grecia. — Destruccion de Cartago. — Civilizacion. — LA CHINA.

CAPÍTULO PRIMERO

Sucesores de Alejandro.

« Despues que Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, hubo derrotado á Darío, rey de Persia y de Média, dió otras muchas batallas, se hizo dueño de todas las fortalezas, mató á los reyes de la tierra, llegó á los confines del mundo, se enriqueció con los despojos de muchas naciones, y la tierra enmudeció en su presencia. Reunió mucha fuerza y un ejército de gran valor; se apoderó de los reinos, hizo tributarios suyos á sus tiranos, y se llenó de orgullo su corazón. Despues de lo cual cayó malo, y conociendo que iba á morir, llamó á los nobles que se habian criado con él desde su juventud, y repartió entre ellos su reino (1). » Al tiempo de morir exclamó: *Dejo mi imperio al mas digno; pero preveo que mis amigos celebrarán mis exequias con las armas en la mano.*

En efecto, el mismo dia en que ya moribundo dió á besar su mano á los soldados, los de infantería y los de caballería estuvieron á punto de hostilizarse mutuamente á las puertas de Babilonia (2); y despues, cuando á los dos dias sus amigos reunieron en consejo de guerra á los primeros oficiales del ejército, acudieron multitud de soldados y de gente del pueblo; y muchos que no estaban convocados entraron tumultuosamente en la asamblea, ejerciendo el antiguo derecho de los Macedonios de deliberar todos en las cosas de comun interes. Allí Pérdicas puso sobre el trono de Alejandro las insignias reales y el anillo del héroe, declarando que

(1) Libro I de los *Macabeos*, c. I.

(2) La obra que puede servirnos de apoyo y consulta para este tiempo es la de DIODORO DE SICILIA, en los libros XVIII, XIX y XX, el cual tomó sus noticias en los escritos de Jerónimo de Cardia, contemporáneo de la época de que hablamos. ARRIANO escribió tambien una historia de los sucesores de Alejandro, que se ha perdido, excepto algunos trozos que ha conservado Focio. Hemos consultado igualmente á PLUTARCO en sus vidas de Euménés, Demetrio y Focion; á JUSTINO en el libro XIII; y á algunos otros incidentalmente, examinados todos y utilizados por MANNER para su *Historia de los sucesores de Alejandro*. Leipzig, 1786.

Véase tambien FLATHE, *Geschichte Macedoniens und der Reich welche non macedonischen Königen veherrscht wurden*. Leipzig, 1834.

renunciaba al poder que al entregarle estos objetos parecia haberle conferido; que el imperio necesitaba un jefe, y que hallándose Rojana embarazada, si daba á luz un niño, este debería suceder á su padre. Nearco aprobó que pasase la corona á un descendiente de su rey; pero dijo que era muy urgente nombrar un jefe sin aguardar al incierto alumbramiento de Rojana; y propuso para el mando á Hércules, hijo de Alejandro y de la bailarina Barsine; proposición que desaprobó la falange, haciendo sonar sus armas. Mas agradó la idea de Tolomeo, el cual queria nombrar una regencia que gobernase hasta que hubiera un príncipe que pudiera encargarse del mando, para cuyo cargo designaban otros á Pérdicas como rey; pero Meleagro propuso á Arideo, hermano natural de Alejandro; y la falange, adicta á la familia de sus reyes y al nombre de Filipo que este habia tomado, aprobó la eleccion con gran bulla y alegría, y con grave descontento de los generales, cuyo único pensamiento era apoderarse cada uno de la autoridad con perjuicio de los demas.

Al mismo tiempo, pues, que se llevaban los restos del gran Alejandro al templo de Ammon, con la pompa de las exequias preparadas con dos años de trabajos (1), trataban ya sus amigos de exterminar á su familia y repartirse los despojos. Acostumbrados solo á manejar la espada en tantas batallas, habian adquirido esa necesidad de accion que no puede satisfacerse sino en la embriaguez del combate; y privados de un fin á que dirigirla, y de un jefe que la moderase, era fácil prever que volverian sus armas contra sí mismos.

Quedaban de la familia de Alejandro: su viuda Rojana que tres meses despues dió á luz un niño heredero del nombre de su padre y del imperio; Hércules y Filipo Arideo, hijo y her-

(1) Diodoro en el libro XVIII, c. 9, da una idea del carro fúnebre de Alejandro. Muchos eruditos han ejercitado su ingenio tratando de describir este raro monumento del mejor modo posible, esto es, dando su dibujo. El marques de Poleni y el conde Caylus, apartándose de Diodoro se dedicaron á esta tarea ántes que se descubriesen en nuestro siglo tantas antigüedades griegas. Sainte-Croix, que escribió despues, hace tambien una descripción diversa; pero quien mas se separa de la que dá Diodoro es Quatremère de Quincy en *Les Mémoires de l'Institut*, t. IV.

mano naturales de Alejandro; su cruel y orgullosa madre Olimpia; su hermana Cleopatra, viuda; la astuta Eurídice, hija de Ciana, hermana de Filipo, que casó despues con Arideo; y por último Tesalónica, hija de Filipo, que se casó con Casandro de Macedonia. Cratero, uno de los generales mas antiguos, estaba ausente, lo mismo que Antípatro, único que quedaba de la corte de Filipo.

Este lo habia elevado á los primeros honores y dignidades, y habia puesto en él tal confianza, que exclamó una vez: *He dormido profundamente porque velaba Antípatro*. Alejandro le tuvo tambien en tan buen concepto, que no solo le confió la Macedonia, sino toda la Grecia, que con el mas pequeño desorden hubiera podido detener los triunfos del ejército de Asia; pero Antípatro, fiel á su rey, sin servilismo, conservó el aprecio de Alejandro mientras este vivió. Muerto el monarca, el anciano general se veía forzado por la necesidad á sostenerse en el poder con la familia real, ó á caer con ella.

De los demas capitanes, quedaban Leonato, Lisímaco, Ariston, Pérdicas, Tolomeo, Peuceo y Piton, ya célebres en tiempo de Alejandro; Euménés, Meleagro, Antígono y Seléuco que se hicieron famosos en las disensiones sucesivas. Pérdicas, que sobresalia entre todos por su nacimiento, por su categoría, y por la confianza que habian puesto en él Alejandro y los nobles, tomó la regencia en nombre del príncipe que habia de nacer, mientras que Meleagro con Átalo, sostenido por los votos de la falange, se decidía por Arideo, príncipe débil de cuerpo y escaso de ánimo, bajo cuyo nombre mandaba á su voluntad, lo cual hizo que se pasaran al partido de Pérdicas Antípatro y Cratero. Pero Pérdicas supo deshacerse de Meleagro y de los suyos; mandó una vez que fuesen pisoteados por los elefantes trescientos soldados; y con el fin de que cada capitán pudiese ejercitar sus talentos, repartió entre ellos varios reinos, en apariencia para que los administrasen, pero en realidad para que gobernasen absolutamente. Tolomeo, hijo de Lago, obtuvo en esta reparticion el Egipto; Leonato la Misia; Antípatro y Cratero las posesiones de Europa; Antígono la Frigia, Licia y Panfilia; Lisímaco la Tracia; Euménés la Capadocia y la Paflagonia, con tal que las sujetase; y Piton la Média, donde tuvo que sostener muy pronto una guerra peligrosa.

Pérdicas no reservó nada para sí, ocultando bajo una apariencia de desinterés el objeto de su ambición, que era seguir al frente del ejército y de la regencia; pero si creyó que con esto habia dispuesto las cosas en su favor, pronto debió desengañarlo el descontento general; porque el gran proyecto de Alejandro de levantar toda la Europa contra el Asia y unir las por medio del comercio y de un mismo interes, fué destruido por la baja envidia de los generales y las intrigas, ya descubiertas ó secretas, ya violentas ó viles, con que se suplantaron unos á otros por espacio de veintidos años,

queriendo mandar todos y ninguno obedecer.

Ya en vida de Alejandro se quejaba la Grecia de aquellas lejanas expediciones, que sin ventaja alguna aparente le llevaban sus recursos; y tanto mas cuanto que el héroe Macedonio trataba á los Griegos con orgullosa dureza. Apenas, pues, hubo cerrado los ojos, se levantaron en Europa y en Asia: aquellos á quienes habia desparramado en las nuevas colonias, y de los cuales unos eran facciosos desterrados de la patria, y otros veteranos que habian combatido en Issó y en Arbela, se reunieron formando un ejército de veintetres mil hombres entre caballería é infantería, que se engrosaba de ciudad en ciudad, y pensaron abrirse camino hasta Europa, y hacer en ella algunas reformas. Marchaban al frente de este ejército Eron de Enos y Lipodoro; pero Pérdicas envió contra ellos diez y ocho mil hombres mandados por Piton, que auxiliado por los sátrapas de todos los países que atravesaba, y mas aun por la traicion de Lipodoro, alcanzó una victoria completa. Piton, mas bien que exterminar á los enemigos, queria atraérselos y conquistar con su apoyo un mando independiente; pero Pérdicas que habia conocido y trataba de prevenir sus designios, dió instrucciones á los tres mil Macedonios que iban en aquella expedicion para que no se concediese cuartel á los sublevados. A pesar, pues, de que Piton habia prometido á los rebeldes la vida y la libertad en los países que Alejandro les habia señalado, se arrojaron sobre ellos los Macedonios y les dieron muerte; y Pérdicas en el calor de la victoria hizo que el pueblo anulase las leyes de Alejandro que podian impedirle usar como quisiera de las fuerzas y de los tesoros del Estado.

No se apagó tan fácilmente el incendio en Europa, donde estalló contra Antípatro la enemistad de los Atenieses y de los Etolios, disgustados ya desde que Alejandro habia permitido volver á su patria á los desterrados. El hábil capitán Leosténés, que habia guiado la trama, se hizo jefe de los descontentos; siete mil Etolios se unieron á los Locrenses y Focenses, y al mismo tiempo los de Atenas, instigados por el orador Hipérides y por Demóstenes, que habia regresado del destierro, se armaron y expulsaron las guarniciones, y á pesar de los esfuerzos de Focion, que pretendia disuadirlos de recurrir á la violencia, se jactaban de estar dispuestos á renovar el heroismo de Maraton y Lamina por la libertad de Grecia.

¡ Pero cuánto habia cambiado la Grecia desde aquel tiempo! Aun estaban esculpidas en bronce y en mármoles las severas leyes: pero todo lo podian en Atenas el dinero, la intriga y los sofistas. La marina que habia vencido á la persa ocupábase á la sazón en piratear; y los mismos capitanes de la armada comun imponian contribuciones á las islas y costas que no querian verse saqueadas. La expedicion de Alejandro habia destruido el comercio del Pireo, y en Ródas y en Alejandría se multiplicaban las escue-

Grecia.
321.

us ge-
nerales.

Primera
reparti-
cion.

Familia
de Ale-
jandre.

Corrup-
cion.

las que parecían ser en otro tiempo privilegio de Atenas. En ella florecían todavía buenos artistas; muchos había llevado consigo Alejandro; pero ya no servían al pueblo, sino á los reyes: y en vez de la elocuencia, la historia, y la poesía, llamaban la atención la música y el baile, diversion de los talentos ajenos á los negocios públicos. Tres mil actores celebraron las festividades de Efestion, y Demóstenes reconvenía á sus conciudadanos, que gastaban tan extraordinariamente en el teatro, mientras contribuían tan escasamente para la guerra.

Las armas estaban confiadas á brazos mercenarios: solo Esparta conservaba ánimos guerreros, pero había perdido las instituciones políticas, sin cuya rigidez nada quedaba que pudiera impedir la corrupción de las costumbres. Á la sobriedad acostumbrada, á la salsa negra habían sustituido exquisitos manjares, en mesas cubiertas de tapices de gran coste; la educación se había relajado, y las mujeres estaban pervertidas. ¿Qué debía ser, pues, de la voluptuosa Atenas? El mucho dinero puesto en circulación por la corrupción de Filipo y la generosidad de Alejandro había formado grandes acaudalados, los cuales fabricaban casas que rivalizaban con los edificios públicos de aquella ciudad, la mas espléndida de todas. Epicrates poseía seiscientos talentos (1); la administración pública, la piratería, los servicios vendidos, el alquiler de los esclavos eran manantiales de lucro; y los vinos, las telas y los objetos de lujo, se traían ávidamente de Siria, de Rodas y de las costas de Asia, así para el consumo interior, como para llevarlos al Mar Negro. Otros ganaban dinero haciendo profesion de sofistas, sosteniendo el pro y el contra, adulando á los reyes y á los poderosos, ó teniendo casas de prostitucion para ambos sexos; pues la disolucion, no cubriéndose ya con el velo de delicadeza, bajo el cual parecia buscar disculpa en tiempo de Aspasia, traficaba con obscena publicidad.

Guerra
amática

¿Y podia esperarse que con tales costumbres se uniese la Grecia y manifestase aquel acuerdo en las voluntades por medio del cual había triunfado de los Persas? ¿No era un delirio de un espíritu entusiasta por su patria el empeño que tenia Demóstenes de resucitar los tiempos pasados? Aun en el primer fervor del levantamiento, los Beocios, desanimados desde la ruina de Tébas que tenían siempre presente, se negaron á tomar las armas; Corinto no lo había hecho por estorbárselo la guarnicion macedonia; los Espartanos, se resentían aun de una derrota que habían sufrido al querer sacudir el yugo macedonio en tiempo de Ágis II, y además no querían marchar á las órdenes de los Atenienses. Los demas Griegos se unieron á Leóstenes, que encontrando á Antipatro cerca de las Termópilas lo derrotó; de modo que los Macedonios

(1) Tres millones y medio de francos, y treinta, teniendo en cuenta el valor actual de la moneda.

se retiraron á Lamia, situada en la confluencia del Aqueloo y del Esperquio, y que dió nombre á esta guerra.

Allí los sublevados estrechaban vigorosamente á Antipatro, cuando los Etolios tuvieron que acudir á su patria, á consecuencia de una invasion de los Enianos; y Antipatro entretanto llamó á Leonato que con un poderoso ejército corrió á librar á Lamia. Antifolo, digno sucesor del experimentado Leóstenes, derrotó y mató a Leonato; mas no pudo sacar fruto de la victoria por impedírselo la escasez de tropas, pues se habían dispersado las milicias auxiliares, quedando casi solos los Atenienses para hacer frente á los veteranos Macedonios, dirigidos por un general de los mas previsores y experimentados. En efecto, Antipatro reunió los restos de su ejército, y unido á Cratero, almirante de las escuadras, acometió á los Atenienses y á los Tesalios. Estos combatieron en Cranon con el ardor que les inspiraba la libertad recobrada, por lo cual la victoria quedó indecisa: pero se convinieron de que no podían resistir á las fuerzas macedonias. Pidieron, pues, la paz, y Antipatro la negó, mientras que Cratero sometía sucesivamente todas las ciudades de la Tesalia, tan abundantes en caballos, uniéndolas á la Macedonia bajo las mas duras condiciones.

Viendo los Atenienses que no debían pensar ya en la libertad, sino en conseguir una esclavitud lo ménos dura posible, enviaron á Antipatro en calidad de diputados á Focion, Demádes y Jenócrates. El primero de estos conservaba íntegro el amor severo á la patria y á la honradez; y aunque partidario de Antipatro, exigiendo este una vez de él una cosa que no estaba conforme con su rectitud, le respondió: *No puedes tenerme á un tiempo por amigo y por adulador*. Demádes, intrigante y jactancioso, queria imitarlo en sus palabras, diciendo que la república ateniense había caído en sus manos como los restos de un ilustre navío. Jenócrates, por otra parte, discípulo y sucesor de Platon, no ménos apreciado por sus virtudes que ilustre por su talento, había sido enviado algunos años antes á Antipatro para obtener la libertad de varios prisioneros atenienses. El rey no hizo caso de su demanda, y habiéndole convidado á una fiesta, el filósofo respondió con estos versos que Homero pone en boca de Ulises, y que este dirige á Circe: *¿Gustaré yo las delicias de la mesa antes de ver y rescatar á mis amigos? Si quieres verdaderamente que me regocije, da libertad y déjame ver á mis queridos compañeros*. Y Antipatro se lo concedió. Pero en esta segunda embajada le miraba siniestramente, considerándole demasiado adicto á la democracia, y aun llegó á pasar delante de él sin saludarlo; por lo cual dijo el filósofo que obraba así porque se avergonzaba del mal que pensaba hacer á Atenas.

Con todo, deseoso Antipatro de volver al Asia para sostener sus ambiciosos proyectos, concedió la paz, á condicion de que los Atenienses

admitirían guarnicion en Muniquia; le entregarían á Hipérides y á Demóstenes, principales instigadores de la sublevacion; consentirían la traslacion á Tracia de todos los ciudadanos cuya renta fuese menor de veinte minas, y que eran unos doce mil, y excluirían de la administracion pública á los demas que fuesen pobres, instituyendo una oligarquía, á cuya cabeza estuviese Focion.

No había impuesto leyes tan duras Esparta despues de la guerra del Peloponeso.

En octubre del año 322 la guarnicion macedonia entraba en Atenas. Hipérides, sacado por fuerza del templo de Ajax en Egina, fué muerto vilmente. Demóstenes, refugiado en el de Neptuno en Calauria, se libró con un veneno de las manos de sus conciudadanos, que querían expiar en él la culpa de haber aspirado á la libertad. Jenócrates rehusó el derecho de ciudadanía que le ofreció Focion, diciendo que no podia someterse á una forma de gobierno que había desaprobado; y no teniendo para pagar la contribucion como forastero, lo vendieron los Atenienses por esclavo; pero Demetrio Falereo lo compró y le dió libertad.

Entónces los dos generales penetraron en las montañas de la Etolia, y hubieran dominado con la disciplina el heroico valor de sus habitantes, si Antipatro no se hubiese visto obligado á conceder una paz mas larga que lo que se esperaba, con objeto de unirse á Antigono y volver al Asia.

Eumé-
nes.

Esta era el campo de las ambiciones. Mientras todos se mostraban sospechosos de Pérdicas, solo Euménes lo respetaba como ministro de Arideo y como tutor de Alejandro Ego, hijo póstumo de Alejandro Magno.

Euménes, de humilde nacimiento, había llegado á ser secretario de Filipo, y despues de Alejandro, que lo elevó á los primeros grados de la milicia, conociendo que era tan hábil general como sagaz ministro.

Euménes puso estas dotes y su adhesion á la casa real al servicio de Pérdicas, que en cambio lo distinguió particularmente, mandando además á Leonato y á Antigono que le pusiesen en posesion de la Capadocia: y no habiéndole obedecido estos por ser demasiado orgullosos, fué él mismo á destronar á Ariarato, señor de Capadocia, y despues de haberle hecho degollar bárbaramente, puso en su lugar á Euménes. Quiso entónces Pérdicas someter á los Pisidios y á los Licaones en sus inaccesibles moradas; pero los habitantes de Laranda y de Isaura, desplegando el valor que los hizo despues famosos en la edad média, prefirieron á la esclavitud la pérdida de sus bienes, de sus mujeres y de sus hijos, y la suya propia.

Pérdicas, señor de todo el territorio que se extiende desde el Egipto al mar, se enlazó con Nicea, hija de Antipatro; sin embargo, entretanto trataba tambien de contraer matrimonio con Cleopatra, hermana de Alejandro, para tener con esto derecho al trono. Pero viéndose obli-

gado por los deseos del ejército á dar por esposa á Arideo á Eurídice, sobrina de Filipo, encontró en ella una rival del poder y una poderosa enemiga. La envidia reunió contra él á Tolomeo y á Antipatro, á los cuales se unió Antigono, mas sagaz que ellos. Declarada la guerra por Pérdicas, y habiendo tomado á Sámos, defendida por los Atenienses, avanzó hácia el Egipto con objeto de combatir á Tolomeo; mas al pasar el Nilo perdió muchos de los suyos, y esta desgracia excitó una sublevacion, en que fué muerto por algunos traidores, juntamente con sus confidentes.

Euménes, á quien había confiado Pérdicas los ejércitos levantados en Asia, á pesar de haberlos hallado muy indisciplinados, venció y mató á Cratero, que odiándole personalmente le había acometido cuerpo á cuerpo. De este modo fueron á unirse con Alejandro tres de sus principales campeones; los demas que se libraron de esta tempestad, se coligaron contra Euménes, y pusieron precio á su cabeza, condenando á muerte á otras personas ilustres y á la familia de Pérdicas.

La regencia del reino y la tutela del imbécil Arideo y del niño Alejandro habían sido confiadas á Piton, jefe de las tropas de Pérdicas; pero siendo incapaz de resistir el peso de estos cargos, se encargó del gobierno Eurídice, mujer de Arideo, hasta que las tropas dieron el poder absoluto á Antipatro. Este entónces hizo una nueva distribucion de los Estados, excluyendo á los partidarios de Pérdicas y de Euménes. En ella conservó la India á Poro y á Taxilo, y el Egipto á Tolomeo, porque era imposible quitarles estos países; obtuvo Piton los comprendidos entre el Candahar y el Indo; Oxiártes, padre de Rojana, los comarcas del Paropamiso; Estanador de Sólis la Bactriana y la Sogdiana; Seléuco, hijo de Antíoco, la Babilonia, y Antigono, además de la Frigia y la Licia, el mando del ejército levantado contra Alcétas, hermano de Pérdicas, Euménes su aliado, y Atalo su confederado. Declarada la guerra, Euménes, abandonado, se refugió en la fortaleza de Nora, donde se sostuvo cinco años, conquistándose un lugar entre los mas famosos generales de la antigüedad.

Antigono, encomendando á sus oficiales la tarea de combatirlo, marchó á apoderarse del Asia Anterior, mientras que Tolomeo amenazaba á la Siria y á la Fenicia. Antipatro estaba ocupado en Macedonia en someter á los Etolios, cuando murió dejando por sucesor al anciano Polispercon, con preferencia á su hijo Casandro, anteponiendo así el mérito y el bien público al amor filial. No llevó á bien Casandro esta medida y declaró la guerra á Polispercon. Esta ocasion pareció oportuna á Antigono para libertarse de toda dependencia de la casa real, y trató de unirse con este fin á Euménes, que fingiendo auxiliarlo, abandonó su retiro, pensando reforzarse en el Asia Superior. Pero habiendo oído que Polispercon, como regente del imperio, le

Muerte
de
Pérdi-
cas.
Octubre
321.

Nueva
reparti-
cion.
320.

había nombrado general de los ejércitos reales, al mismo tiempo que Casandro se había unido á Antígono, se determinó á ponerse al lado de los que se valían del nombre de Alejandro, y sostenido por los Argiráspidas y por el tesoro, amenazó á la Fenicia. Y la hubiera invadido, si Clito, que mandaba la escuadra que debía auxiliarlo, no hubiese sido derrotado por Antígono. Perdido entónces el dominio del mar, Euménes no pudo mantenerse en el Asia Menor y penetró en la Superior, en donde se unió con los sátrapas que se habían rebelado contra Seléuco, dominador de Babilonia. Antígono lo persiguió hasta allí, pero con su valor y destreza hubiera sabido hacer frente al enemigo, á no ser por la indisciplina de los ejércitos reales y la envidia de los demas jefes. Acometido por Antígono en sus cuarteles de invierno, Euménes fué entregado por los sediciosos Argiráspidas á su enemigo, el cual sin respeto á su desgraciado valor le condenó á muerte: así pereció el defensor mejor y mas leal de la familia de Alejandro.

Muerte de Euménes. 315.

Esta habia vuelto á Macedonia por disposición de Antipatro, á excepcion de Olimpia, que se habia refugiado en Epiro. Polispercon, no perdonando nada para darle crédito y poder, llamó á Olimpia, y prometió y dió instituciones democráticas á las ciudades; pero le contrarió Casandro, que pretendiendo suceder solo á su padre, y unido á Tolomeo y Antígono, favoreció á la aristocracia, restableciendo, á lo ménos en el nombre, sus privilegios, y confirió el mando de Muniqia á Nicanor, amigo suyo, el cual auxiliado por Focion y por la oligarquía ateniense se apoderó del Pireo. Sin embargo, muy pronto se restableció en Atenas la democracia, y el pueblo, ejerciendo como acostumbra, cruelmente la venganza, despojó á Focion del grado de general que habia obtenido cuarenta y cinco veces y lo condenó á beber la cicuta. Ni uno solo se alzó en contra de aquella indigna sentencia, ántes varios insistieron en que fuese exacerbada con el tormento; y el filósofo guerrero y político acabó intrépidamente su vida inmaculada.

Muerte de Focion. 317.

Confesó ante los jueces que habia administrado mal la república, pues que lo acusaban de ello; pero añadió que ninguna culpa tenían los capitanes sus colegas condenados con él; mas no consiguió librarlos de la pena merecida por el delito de ser amigos suyos. Reuníanse en torno de los acusados sus parientes y amigos, abrazándolos y lamentándose de su suerte: Focion, sin embargo, estaba impasible, por lo que irritados mucho mas sus enemigos, le injuriaban, y aun uno de ellos le escupió en el rostro. Focion no hizo mas que exclamar mirando á los arcontes: *¿No habrá quien impida estos escándalos?*

Tudipo, habiéndose inmutado al oír moler la cicuta, exclamó que era injusto hacerle morir con Focion; y este le respondió: *¿No es bastante para tu satisfaccion el haber sido condenado con Focion á la muerte?* Preguntado por

un amigo si no dejaba ningun encargo para su hijo: *Si, contestó, que olvide la injuria que me hacen los Atenienses.* Tuvo que suplicar á un amigo que le prestase dinero para comprar mas cicuta, por no haber quedado bastante. Su cadáver fué arrojado fuera de los confines de Atenas, sin hacerle ninguna clase de exequias: tan envilecidos estaban los ánimos. Un sepulturero quemó su cuerpo, y las cenizas fueron recogidas por un megares que las llevó á su casa y las enterró junto al hogar, rogando á los dioses que custodiasen las reliquias de un hombre de bien, hasta que las pidiese la patria arrepentida.

Poco tardó en arrepentirse el pueblo: y entónces le erigió una estatua, persiguió á sus enemigos, y casi dió culto á sus cenizas y á la casa en que habia vivido pobre y sin mancilla.

Polispercon tenia cercada á Atenas, para impedir que Casandro, que habia entrado en Muniqia, adquiriese partidarios en estas ciudad: pero queriendo tambien introducir á vivá fuerza la democracia en el Peloponeso, y saliéndole mal su empresa, perdió su preponderancia, y mucho mas despues que Antígono destruyó su escuadra delante de Bizancio. Á su caída, elevóse Casandro, al cual se sometieron voluntariamente los Atenienses, contentos de recobrar, á costa de su libertad, las ventajas del comercio y las delicias de la paz. Se restableció, pues, en la ciudad de Minerva la oligarquía, excluyéndose del gobierno á aquellos cuya renta no llegaba á diez minas (unos 926 francos), y sustituyéndose al magistrado anual un epimelete por tiempo indeterminado, cargo que fué conferido á Demetrio Falereo. Este, que habia ya dirigido los negocios públicos con Focion por espacio de cinco años, tuvo en sus manos por otros diez el poder, ilimitado, pero dirigido siempre al bien de la patria.

Oligarquía en Atenas.

Demetrio Falereo.

Ausente Polispercon, Eurídice recobró su influencia, y trató de impedir la vuelta de Olimpia y del niño Alejandro. Por último, recurrieron ambas mujeres á las armas; pero habiendo colocado Olimpia en medio de los soldados al hijo del gran Alejandro, y recordándoles su nombre y su familia, no se atrevieron estos á dar el combate; de suerte que Eurídice fué presa y entregada con su marido á Olimpia. La edad no habia aplacado en esta aquella ferocidad que hacia exclamar á Alejandro: *¿Cuán caros me hace pagar los meses que pasé en su seno?* Mandó á algunos Tracios que degollasen en su prision á Arideo, y lo condujesen moribundo ante Eurídice, permitiendo á esta elegir para su muerte el puñal, la cuerda ó el veneno. *¿Quiera Dios ofrecer un día á Olimpia presentes como estos!* exclamó la desdichada, y vendando con su velo las heridas de su esposo, se ahorcó así que le vió espirar. Olimpia sacrificó además á ciento de los principales Macedonios, y entre ellos á un hermano de Casandro.

Muerte de Olimpia. 316.

Acudió Casandro desde el Asia, si tarde para socorrer á los suyos, no así para vengarse; y

asediando á la homicida Olimpia en Pidna, la hizo prisionera y la entregó á los parientes de los que habia mandado matar, los cuales la quitaron la vida. Polispercon y su hijo despojaron de algunas provincias á Casandro, el cual dominaba en Árgos, en la costa oriental, en la Tesalia, en la Macedonia, tenia bajo vigilante custodia á Alejandro y á Rojana, y con objeto de dar alguna apariencia de legitimidad al poder que ejercia de hecho, se casó con Tesalónica, hermana consanguinea del gran Alejandro, cuyo reino estaba destinado á ser repartido entre los asesinos de su familia.

Antígono y Demetrio.

Entretanto Antígono en Asia, desembarazado ya de Euménes, se libró de Piton y de todos los que le estorbaban; y ya anciano, aunque vigoroso, se apoyaba en su hijo Demetrio, jóven de gran valor, aunque se dejaba llevar de la fogsidad de su edad y que despues adquirió el nombre de Poliorcetes, esto es, expugnador de ciudades. Envaneciase y complaciase Antígono con tener semejante hijo y con la armonía en que vivian ambos, tanto mas notable cuanto que contrastaba con los escándalos que agitaban á las familias de sus rivales. Reunidos un dia los embajadores de Casandro, Tolomeo y Lisímaco, les presentó á Demetrio, que volvia de cazar con las armas aun en la mano; y sentándole á su lado les dijo: *Os suplico que pintéis á vuestros reyes la union en que vivimos mi hijo y yo* (1).

Prometió dar la Susiana con Babilonia á Seléuco, el general mas inteligente de Alejandro; pero esta promesa fué solo un ardíd para que no le impidiese apoderarse de los tesoros reunidos en Susa. Así que se hizo dueño de ellos, halló pretextos para enemistarse con Seléuco, que no se creyó seguro sino huyendo á Egipto al lado de Tolomeo. Antígono puso en lugar de Seléuco á otro Piton; se aprestó á entrar en la Siria para arrojar de ella á Tolomeo; tomó las ciudades de Gaza y Joppe, y sitió á Tiro, donde entró al cabo de catorce meses. Dirigió tambien sus armas contra los Árabes Nabateos, en las fronteras de la Judea, y Ateneo, su general, sorprendió la ciudad de Petra, en la que cogió inmensos tesoros. Pero habiéndose rehecho los Árabes, lo embistieron cuando regresaba, y le quitaron el botin y la vida.

315.

313.

Demetrio volvió á acometer la misma empresa, pero encontró á Petra bien defendida. Sin embargo, la sitió, y propuso condiciones á las que le respondieron: *Si los Nabateos pudieran avenirse á sufrir un yugo ¿se habrian retirado al desierto?* Demetrio, pues, levantó el

(1) La condescendencia de Antígono con su hijo llegaba hasta el extremo de chancearse sobre sus disoluciones. Besándole este muy estrechamente al volver de un viaje al extranjero, le dijo su padre: *¿Crees que estás besando á Lamia?* Lamia era una música querida de Demetrio. Quejándose un dia que habia estado en un banquete de una fluxion, le dijo: *¿La fluxion es de vino de Chio ó de Tálus?* Yendo una vez á visitarlo cuando estaba malo, encontró á la puerta á un bardaje suyo; preguntó á Demetrio cómo estaba, y respondiéndole este que le habia dejado en aquel momento la calentura, le respondió Antígono: *Es verdad, la he encontrado en la puerta cuando se iba.*

sitio, visitó el lago Asfaltites, y habiendo informado á Antígono de la cantidad de betun que se extraía de él, mandó este gente para recogerlo. Dejaronle extraerlo los Árabes, y cuando se trató de conducirlo, cayeron sobre sus soldados, mataron la mayor parte y se aprovecharon del fruto de su trabajo.

Seléuco habia formado en Egipto una alianza con Tolomeo, Lisímaco de Misia, Casandro de Caria y Casandro de Macedonia contra Antígono y Demetrio. Antígono acudió para impedir que se uniesen; arrojó á Casandro de la Caria, y envió á su hijo contra Tolomeo; pero este le desbarató en Gaza y se hizo dueño de toda la Siria y de Tiro. Aprovechó el momento Seléuco, y acudiendo á Babilonia con mil trescientos hombres fieles y escogidos, recobró el gobierno; y aquel dia se señaló como el principio de una nueva dinastía, que se mantuvo en el Tigris y el Eufrates hasta el tiempo de los Romanos.

No duró mucho el triunfo de Tolomeo, que viendo acercarse á Antígono con fuerzas superiores, tuvo que dejar la Siria y la Fenicia y refugiarse al otro lado del Nilo. Por último, en el primer año de la era de los Seléucidas, Antígono hizo la paz con Lisímaco, Casandro y Tolomeo, excluyendo á Seléuco, al cual pensaba quitar la Alta Asia. Las condiciones dictadas por Antígono fueron, que cada uno conservase cuanto poseía; que las ciudades griegas permanecieran libres, y que el hijo de Alejandro sería elevado al trono así que saliese de la menor edad. La segunda de estas condiciones dejaba permanente el foco de fáciles y renacientes guerras, y la tercera era una atroz burla; pues viendo Antígono y Tolomeo la inclinacion del ejército al jóven príncipe solo por el nombre de su padre, así como hemos visto en nuestros dias amado y respetado al hijo de Buonaparte, dieron á Casandro el encargo de quitarle la vida; y Gláucias, comandante de la fortaleza de Anfipolis, donde estaban encerrados Alejandro y Rojana, dió muerte á ambos. Poco tardó en seguirlos Cleopatra, temiendo Antígono que Tolomeo adquiriese algunas pretensiones casándose con ella. Polispercon, que con ánimo de oponerse á Casandro habia hecho sonar el nombre de Hércules, hijo de Barsine y de Alejandro, le dió despues muerte, esperando conseguir el Peloponeso, aunque solo obtuvo cien talentos. Tesalónica, mujer de Casandro, fué la única persona que sobrevivió diez y seis años; y con ella se acabó la familia y la parentela de aquel Macedonio, que poco ántes lloraba al oír cuán pequeño era el mundo que le quedaba por conquistar.

Era de los Seléucidas. 1.º de octubre 312.

311

309.

Las ciudades de Grecia dieron muy pronto pretexto para nuevas guerras. Tolomeo pretendia que Antígono retirase la guarnicion que tenia en ellas, al mismo tiempo que Antígono se lo mandaba á Casandro; pero ni uno ni otro pensaban en hacerlo; de modo que presentaron el espectáculo singular de declararse la guerra por la libertad de Grecia que habia sido sepultada hacia tanto tiempo por sus manos.